

PLURALISMO SOCIAL Y CULTURAL, CRISOL DE RAZAS Y MULTICULTURALISMO EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES MASIVAS A LA ARGENTINA: UNA MIRADA HISTÓRICA RETROSPECTIVA¹

Por: **Dedier Norberto Marquiegui**

Conicet - Universidad Nacional de Luján

El reconocimiento de la alteridad fue siempre una tarea difícil para los argentinos y más para los historiadores, dedicados o no al estudio de los movimientos migratorios. A comienzos de los años sesenta tuvieron lugar en el país los primeros esfuerzos sistemáticos realizados para alumbrar la primera interpretación científica que se elaborara aquí sobre este problema, desligada de aquellas otras versiones autocomplacientes anteriores, surgidas la mayoría de las veces desde las mismas colectividades, pero también desde el seno de una sociedad que, si los había recibido con beneplácito durante la etapa de las migraciones masivas, estuvo demasiado empeñada después en exaltar su propio destino de grandeza, por lo que es posible decir que esas primeras incursiones serías que se llevaron a cabo en la materia estuvieron signadas también por la misma omnipresencia de un cierto concepto de "nacionalidad"² que pareciera ubicarlas en continuidad más que en ruptura, respecto a aquellas otras tradiciones intelectuales que las precedieron y de las que en realidad buscaban tomar distancia³.

El pasaje potencial de esa situación a otra, en donde las voces ocultas de "los otros", en este caso inmigrantes, comenzaron a salir de su ostracismo, a manifestarse en abierta rebelión contra esa especie de forzosa sujeción que les venía impuesta desde afuera, no tardaría demasiado en producirse, aunque lo haría gradualmente dando paso, primero a una cierta historia de las colectividades en la década del ochenta, y luego a lo que se ha dado a llamar la dimensión regional y aldeana de los procesos migratorios. Puerta de entrada, ya en los años noventa, para un nuevo tipo de historia social que se pretendía distinta y que, en parte como respuesta a la crisis de los grandes modelos macrosociales que por entonces se evidenciaba, reclamó para sí la nada fácil tarea de generar una descripción más realista de los hechos que se propusiera además recuperar la experiencia vivida por los propios sujetos sociales como ineludible vía para una nueva forma de legitimación en que su presencia no podía ser soslayada, en un terreno probablemente más cercano a la microhistoria, la historia de las representaciones, la historia cultural y que encontraba a uno de sus interlocutores privilegiados. Aspiramos a realizar un breve recorrido, que no se pretende de ningún modo exhaustivo, pero que dé cuenta aunque más no sea sumariamente de los logros parciales, de los avances y de los retrocesos, así como de las lecciones que se pueden extraer de la experiencia argentina habida en materia de estudios migratorios. La intención implícita, será que este balance, que se viene a sumar a otros precedentes⁴, nos permita de alguna manera establecer los itinerarios colectivos alguna vez recorridos por las distintas corrientes y líneas interpretativas presentes en el tratamiento del problema, reflexionando sobre sus fuentes intelectuales, sus correlaciones con los cambios más generales producidos en la situación mundial, así como en las insinuaciones y modas historiográficas globales que tuvieron lugar a través de las distintas épocas. El fin perseguido es el de precisar los probables derroteros que, eventualmente, podrían seguir las investigaciones sobre la materia en los próximos años, así como las perplejidades y los desafíos actuales a los que se debiera encontrar solución en busca de los nuevos caminos a través de los cuales diseñar los rasgos generalizables de un proceso que, si presente en todas partes, deberíamos considerar también en toda su centralidad negada en tanto proyecta sus consecuencias últimas hasta nosotros.

Modernización, nacionalidad e inmigración: el itinerario de los sesenta.

Si la nacionalidad, o mejor aún la omnipresencia de un cierto concepto del "Estado-nación" jamás ausente, había sido uno de los rasgos característicos de la historiografía argentina de los años sesenta en que tuvieron lugar las primeras incursiones en sede científica realizadas en torno al problema de las migraciones, esto se debió, en parte, a una serie de factores convergentes y no sólo a esa impronta continuista a la que hemos aludido antes y que, en rigor de verdad, es probable que no estuviera en el ánimo de sus promotores. Antes bien, genuinos impulsores de una historia económica y social, hasta entonces por lo menos postergada, existe consenso generalizado hoy en considerar a la renovación sesentista como un momento de inflexión, un verdadero punto de partida para una serie de cambios que señalan a esa época como el comienzo de una nueva era, en que la mayoría de los historiadores argentinos actuales gustan filiar sus orígenes, aunque en muchos casos es probable que no pueda ser ya si no es en disidencia. Pero, más interesante aún, y eso con prescindencia de las numerosas innovaciones que se introducen en las nuevas cuestiones que se abordan, en los enfoques, las referencias teóricas que se invocan, así como también en las técnicas y los métodos utilizados es que muchas de esas novedades, más que una revisión drástica de las interpretaciones y de las categorías manejadas en el pasado vinieron en muchos casos, aun contra la voluntad declarada, a ratificarlas.

Tal es el caso de esa persistente idea de «Estado-nación» que, aunque sea por diferentes razones, igual sobrevuela en esta época, lo cual acarrea profundas implicancias, particularmente en el caso de unos estudios migratorios comparativamente retrasados respecto a otras tradiciones sociológicas e historiográficas, como la norteamericana⁵. La casi totalidad de los trabajos producidos en ese momento se apoyaban en fuentes públicas, sobre todo cuantitativas, y descansaban en la segura convicción de la utilidad de operar con grandes agregados numéricos y series homogéneas cuantificables. De ahí, por ejemplo, la enorme proliferación de estudios demográficos o económicos que se efectuaron, basados en los censos nacionales y estadísticas de inmigración, pero como el recorte que proponían esas fuentes era precisamente el de los estados a los que aludían, tenían la desventaja de que, al usarlos como material de base, a veces exclusivo, virtualmente se estaba reconociendo la validez universal de ese ámbito como el marco óptimo, el único o el más apropiado, para el estudio de procesos de estas características. Una constatación que no sólo no sería desmentida sino todo lo contrario, corroborada por las nuevas orientaciones y tradiciones intelectuales que se constituyeron en adelante como su fundamento y soporte teórico de fondo.

Es que, como es sabido ahora, los estudios sobre la inmigración en Argentina, lo mismo que la enorme mayoría de los trabajos nacidos al calor de la renovación de los sesenta, estuvieron signados en sus orígenes por la influencia entrecruzada de la escuela de los *Annales*, la teoría del crecimiento de Rostow, la sociología funcionalista y un difuso marxismo, la mayoría de la veces aprendido a través de sus inevitables mediaciones francesas, en palabras de uno de sus más lúcidos exponentes⁶. Lo que tienen en común todos esos modelos, tan distintos los unos de los otros, irreconciliables, desde una mirada actual, puede ser menos evidente hoy de lo que posiblemente resultaría en ese momento. Un momento en donde, al calor de los impulsos de un cierto reformismo desarrollista y de una coyuntura internacional excepcionalmente favorable, que se despliega a partir de los esfuerzos de reconstrucción económica de posguerra, parecería natural combinar todas esas interpretaciones que, aunque radicalmente diferentes entre sí, empujaban todas hacia un mismo fin, un mismo desdén, una cierta visión del futuro claramente discernible en el auge que en esa época tuvieron ideas como las de modernización y

crecimiento⁷. Claro que ese común denominador, visible en todas las naciones, adquiriría aquí además otras connotaciones pues, si la Argentina del post-peronismo se había propuesto completar su tránsito hacia la modernidad, y en ello iba buena parte del compromiso y la acción de muchos de los que fueron los principales referentes de la renovación, era porque esa tarea en realidad no se había realizado del todo antes. Es por eso que, mientras que a la influencia de los *Annales* se reservaba la función de ofrecer resguardo a muchos de los reflejos básicos del oficio de historiador, a la vez que en su vertiente braudeliana se le permitía incorporar otros nuevos como los de la multidisciplinariedad, lo mismo que la historia serial de Labrousse y el aporte de algunas nociones como las de totalidad y estructura que tan bien parecían adaptarse a los nuevos climas intelectuales y a los intercambios que se habían establecido con otras disciplinas, será la sociología estadounidense la encargada de aportar lo principal de las matrices inspiradoras del nuevo movimiento⁸. Por otra parte, en lo que a nosotros compete, si esa influencia es en buena medida perceptible en el conjunto de la producción de la época, se torna todavía más evidente, en aquella figura que en muchos sentidos marcó el rumbo de los acontecimientos, al brindar la contribución más decisiva para la formulación de un esquema interpretativo llamado a perdurar en el tiempo y sobre el cual se desplegarán después, a favor o en contra, la inmensa mayoría de los trabajos que se realizaron sobre inmigración en Argentina. Nos estamos refiriendo a Gino Germani⁹

En efecto, fue la poderosa influencia de Germani, el creador de la carrera y el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la que en gran medida mediatizó la relación del grupo renovador con la sociología del mundo anglosajón, llegando incluso a sobreponerse, en el campo de unos estudios migratorios al que ambos impulsaron juntos, a la no menos trascendente personalidad del historiador José Luis Romero, más vinculada a ámbitos historiográficos europeos, pero que no llegó a tener en ese terreno el ascendente logrado por las ideas del sociólogo italiano, como se puede ver por ejemplo en la distinta suerte que en ese momento corrieron las nociones por los dos acuñadas de "fusión" y "sociedad híbrida"¹⁰. Curiosamente, la vigorosa imagen que nos legara J.L. Romero de una sociedad formada por estratos y grupos sociales diferentes que confusamente coexisten en paralelo sin llegar a tocarse del todo ha sido recientemente revalorizada como probablemente más plausible y cercana a la realidad para el período de las migraciones que analizamos¹¹; pero eso no inhibe el hecho, como tampoco la existencia de otros modelos alternativos como el del "salad bowl" o la "ensaladera" de larga fortuna en Canadá pero que aquí no encontró casi eco, de que en el clima optimista de los sesenta fue con Gino Germani que el estudio de las migraciones masivas europeas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX adquirió una entidad, un *status* científico del que antes carecía.

Claro que los inmigrantes para él, más que su objeto específico de análisis, sólo interesaban en tanto necesario correlato de otros procesos más abarcativos, que eran los que verdaderamente le preocupaban, como por ejemplo el problema de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna tan arquetípica de la sociología de su época, pero que gustaba leer en una vieja y no desconocida clave, es decir retomando en un nuevo contexto algunos conocidos argumentos de Juan Bautista Alberdi, para quien si los emigrantes importaban lo era sólo en virtud de su papel como agentes promotores para el arraigo pleno de la modernidad en estas tierras, necesarios para la transformación económica, social y hasta política del país. Claro que si esa era su función para G. Germani, -y aquí podemos hallar una sensible diferencia donde el sociólogo italiano parece apartarse del credo alberdiano en el que la cuestión de la procedencia de los emigrantes era cualquier cosa menos desdeñable¹², resultaban irrelevantes las diferencias que los separaban entre ellos, como lo viene a demostrar la comparación que ensaya entre unos demasiado genéricamente definidos nativos, tomados aquí como sinónimo de tradicional, y esos inmigrantes, no importa de donde provinieran, asumidos como la encarnación misma de la modernidad deseada. Por lo tanto, el verdadero protagonista de su historia no eran las migraciones, ni los inmigrantes, si no el proceso de gestación de la nación argentina y las rémoras que había hallado en su camino y que impidieron su constitución como estado democrático moderno, promoviendo la emergencia de patologías políticas, como el entendía era el caso de ese peronismo, pero al que ahora aspiraba a superar a tono con las ilusiones y el espíritu refundacional de su tiempo.¹³

El marco general de su interpretación era, por ende, el de la emergencia de los Estados-nacionales en particular y del capitalismo en general, de la que ni siquiera la influencia de algunos autores marxistas como Vilar y Kula, o de teorías de la dependencia después pudieron corregir si no que muy por el contrario lo reforzaron en tanto parte constitutiva y esencial de su propio discurso, como se puede observar en algunos de sus continuadores que discurrieron siempre dentro de ese marco en donde, como se comprenderá, el desarrollo económico argentino era entendido como parte de un proceso de avance indefinido que todos parecían percibir claramente¹⁴. Un proceso, por otra parte, cuyos orígenes se podían localizar muy fácilmente en la integración argentina a un mercado mundial que a fines del siglo XIX recién se estaba en sus rasgos centrales configurando, y en el que se pudo exitosamente insertar gracias a la disponibilidad de tierras que poseía y a la posterior afluencia de inmigrantes y capitales extranjeros, que la constituyeron en uno de los principales productores de materia prima. Poco importaba el hecho de que ese crecimiento se hubiera visto interrumpido después, porque ese argumento era funcional al tipo de argumentación que se propiciaba, razón por la que las dificultades tenidas en el camino se dejaban de lado como irrelevantes o eran estudiadas dentro de los códigos y convenciones aceptados por los estudiosos de esa época. De modo que no podemos seriamente afirmar que los inconvenientes producidos en la asimilación de los extranjeros a la sociedad local pudieran pasar desapercibidos a Germani, quien muy por el contrario hizo un puntilloso inventario de una nada escasa cantidad de ellos; en cambio se puede señalar que, una vez detectados, esos defectos eran rápidamente relativizados en función de aquellas variables que le interesaban, observándose que si la integración del país al concierto de las naciones industrializadas se había visto pospuesto hacia adelante seguramente se debió a una serie de desvíos que era menester descubrir. Es en ese marco en el que la cuestión migratoria deviene en clave esencial para decodificar las raíces pasadas de los males presentes argentinos.

Es que si para Germani, - en una suerte de curiosa analogía aunque desde luego se descuenta en su enunciação para nada reaccionaria como la idea o noción del "buen inmigrante" ahora manejada por el politólogo italiano Giovanni Sartori¹⁵, - resultaba demasiado evidente que los emigrantes europeos habían llenado satisfactoriamente su papel como agentes imprescindibles para la implantación de la modernidad buscada, al transformar la estructura económica y social del país, no sólo desde la previsible función de convertirse en la mano de obra necesaria para el despegue de la agricultura, a la vez que daban un decisivo impulso al crecimiento demográfico y urbano, sino contribuyendo además a modificar la composición y el carácter de la sociedad argentina, le parecía no menos tangible que eso no había sucedido en el funcionamiento de la política. Pero volvamos un paso atrás antes de avanzar demasiado. La alta tasa de masculinidad de la población migrante había ayudado a su inserción social, al representar un freno a la posibilidad misma de entablar matrimonios intraétnicos convirtiéndose, al mismo tiempo, en un poderoso factor de integración, origen de una sociedad renovada. Aspecto que se completaba con la constatación de la endeblez de la base demográfica receptora, lo que inhibía, a diferencia de Estados Unidos, toda probabilidad de poder hablar aquí de una asimilación que no hubiera podido concretarse, encontrando en esa debilidad cualquier intento de absorber su límite. Para describir y explicar lo que había sucedido en Argentina, esa síntesis que él parecía percibir se dio cuando todos los grupos se cruzaron, habría que apelar al concepto de "fusión" que aparece en *Política y sociedad en una época de transición*.

La teoría del "crisol de razas" así esbozada, distaba de ser original pues durante su mismo período de formulación podía ser correlacionada con modelos que circulaban en otras partes del mundo como el "melting pot" norteamericano o el "creuset" francés e incluso con la metáfora que la precedió en el país proponiendo una no muy diferente lectura¹⁶; aquélla nos devuelve en realidad una imagen de los flujos fuertemente condicionada por los determinantes económico y sociales en

los que se quieren ver la razón de su existencia. En ese marco, las migraciones eran entrevistas como procesos de transferencia, unilaterales y definitivos, de país a país, que responden a situaciones de crisis estructural desatadas en el origen y a demandas extraordinarias de trabajo generadas en el medio receptor. Una perspectiva, por lo demás, congruente con las propuestas que por entonces se originaban desde la óptica de una historia económica empeñada en develar con entera certeza las etapas y secuencia de un modelo de desarrollo argentino en que resaltaba el perfecto equilibrio y complementariedad observado entre sus componentes internos y externos¹⁷. Los inmigrantes, en otras palabras, habían venido a llenar el vacío generado por el problema ya tradicional de la escasez de la mano de obra, que se producía en un país carente de población y que había sido diezmada además por las guerras civiles y de la independencia, o más seguro quizás a reproducir su condición originaria de campesinos, aunque la rigidez derivada de una estructura de propiedad consolidada los había obligado a emigrar del campo a la ciudad, acelerando el proceso de urbanización y propiciando el surgimiento de una serie de actividades dinámicas, como la moderna industria y el comercio, donde desempeñaron un destacado papel, erigiéndose así en el fundamento de las emergentes clases medias. Es decir, habían completado exitosamente su inserción en la estructura económica y social del país pero no su integración política. Porque los extranjeros, al no nacionalizarse en rigor, habían dejado sin representación a sectores enteros de la sociedad, en particular los más dinámicos, ligados a las actividades modernas, erosionando de ese modo las bases de un sistema partidista en cuya anemia Germani quiere ver la causa de la aparición de figuras como las de Juan Domingo Perón que revelaban así, dentro de su interpretación, su verdadera condición latente¹⁸. Hecha la salvedad de esa fallida integración en el campo político, eso no alcanzaba para posponer esa visión triunfalista que parecía muy bien sostenerse en otros terrenos, como lo demuestra el propio Germani, quien, dicho sea de paso, fue el primero en medir los niveles de movilidad intra e intergeneracional existentes en la sociedad argentina, basando sus inferencias en la comparación de las posiciones relativas de los diferentes estratos en el tiempo graduados por medio de grandes agregados censales, lo que lo llevó a subrayar la expansión de las capas medias gracias a la incorporación masiva de inmigrantes y a hacer de ella, junto al índice de masculinidad, excedente, los verdaderos soportes sobre los que se afirmaba la visión de una sociedad homogénea y acrisolada¹⁹.

En ese sólido optimismo en el que podían, sin demasiada dificultad, reconocerse las huellas del evolucionismo decimonónico, habría de prolongarse en el tiempo en la obra de muchos de sus continuadores y aun de los que no lo son, al menos explícitamente, pero para quienes igual el "*crisol de razas*" se había convertido en un dato ilevantable de la realidad²⁰, en una especie de consenso tácito existente y que aún goza de una amplia aceptación, aunque eso no lo exime, en una acepción no ingenua, de presentar toda una serie de problemas. Esto de ninguna manera significa que olvidemos que los conceptos normativos pueden llegar a convertirse en factores operantes en la realidad, como habitualmente sucede, por efecto de esa incesante prédica que los termina por convertir en criterios aceptables y hace de ellos un patrón a partir del cual las personas gradúan su existencia, aunque no son precisamente esas "certezas", constituyentes de una clase de "sentido común" -que de ninguna manera debiera ser usado como lo es, por autores de diversas disciplinas, como una forma de legitimación científica de sus posiciones²¹, pero que, para poder ser consideradas en su dimensión histórica, deberían ser pensadas en el contexto específico en que han sido producidas, despojadas del automatismo y del mecanicismo que su aura de inmovible unidad conceptual les confiere, evitándonos caer en anacronismos, como a no pocos historiadores demasiado a menudo les ocurre. Después de todo, la lógica interna de un sistema no puede ser su nivel de "coherencia", por más plausible que parezca, el mejor garante de su confiabilidad, del grado de "verdad" que ellos contengan, porque lo que estamos haciendo en rigor, es privilegiar los códigos de lectura, el lenguaje, a través del cual buscamos entender la realidad, de paso eludiendo el paralelismo de tratar de "leer" metafóricamente sus significados del entorno inmediato en que se nos manifiestan²². Es decir, de hecho discurrimos hacia el interior de una relación cerrada, de reconocibles círculos hermenéuticos, que se definen por ser poseedores de una cierta expectativa de sentido que nos predispone a encontrar en ellos sólo aquello que buscamos y a comprender confirmando únicamente aquello que sabemos, remitiéndonos una y otra vez a ese cierta estructura lógica que se deriva de nuestro juicio previo de cómo pensamos que operan en el mundo los hombres y las cosas.

Por eso mismo, es que las distintas corrientes migratorias pensadas de esta manera, tendían a ser comprendidas en términos de desplazamientos definitivos operados entre ámbitos nacionales de cuya pertinente utilización como categoría de análisis y preexistencia nadie osaba dudar. Claro que al partir de una definición, si se quiere tan fundacional como esa, -manifestación genuina de un cierto "*esencialismo político*" que no podía ser revalidado en los hechos, en que las naciones eran presentadas como una "*totalidad contenida*", un "*mundo*" en sí, producto la mayoría de las veces de las revoluciones burguesas, que en América además adquieren el carácter de revoluciones de la independencia-, quedaba vedada la posibilidad de acceder, a partir de una discriminación tan tajante del "*nosotros*", al punto de vista de los "*otros*" el cual, por lo demás, no era constitutivo ni esencial a los fines concretos que se perseguían. La diversidad, en consecuencia, quedaba reducida al papel de un conjunto de expresiones particulares de una misma realidad subyacente o de una naturaleza común por todos compartida. Bien pensado, sin embargo, en su momento quizá, las cosas podían haber sido planteadas de otra forma. Sociedades multiculturales y multilingües a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, el hecho de que grandes masas de población, de muy diversa estirpe y cultura, estuvieran aún conviviendo hacia el interior de un país que siempre gustó de presentarse como de fronteras abiertas y en donde todavía se hacían sentir los últimos ramalazos de lo que en otro tiempo habían sido las grandes migraciones europeas, mientras los "*nuevos*" emigrantes de los países vecinos no cesaban de llegar anticipando un fenómeno que hoy adquiere connotaciones que no debieran ignorarse, el hecho mismo de esa diversidad no podía seguramente sorprender a nadie y debió haber sido incorporado al análisis a no ser, claro está, por ese ferviente deseo de pertenencia a una esfera de modernidad, que sin embargo a muchos aún hoy les es esquiva, y que sobrevivió incluso en medio de la decepción nacional a inicios del nuevo milenio; lo que no quita que, si no es a los fines de verificar teorías macrosociales diseñadas a priori, por lo general son aprehensiones de la realidad psicológica y empíricamente forzadas.

Por si fuera poco, ese tipo de aproximaciones presuponen como real la existencia de un mundo regido por los principales postulados de la teoría económica neoclásica, o ahora los de su versión neoliberal más extrema, de los que como es lógico surge una especie de concepción atomizada del actor, que obra y decide en una suerte de vacío social, operando con prescindencia del contexto social o del conjunto de relaciones en que se encuentra inserto y en busca siempre de la maximizar sus ganancias, lo que ofrece una mirada muy pobre, creemos, sobre los móviles de la acción humana, al mismo tiempo que la sociología funcionalista producía, por oposición, un individuo hiper-socializado, que nada decide al margen de las inclinaciones de su clase de modo que, una vez que conocemos su posición ocupacional o socio-económica dentro de un determinado segmento podemos deducir, casi con absoluta certeza, su comportamiento, ya que éste deriva del modo como ha sido socializado²³. La resultante es una suerte de interpretación mecánica en donde las acciones de los hombres no dependen de su propia voluntad y las migraciones pasan a ser entendidas como la acción de masas desesperadas, afectadas por situaciones de crisis estructural que tienen por escenario a los países. Las migraciones quedaban escindidas entonces en un "*antes*" y un "*después*" del viaje, casi sin puntos de contacto, en donde lo que importaba en el punto de partida eran las "*causas*" de emigración y en los de destino las "*consecuencias*" que había desencadenado su llegada²⁴, mientras que las naciones, despojadas de su historicidad y transformadas en las identidades primarias que no eran, se convertían en las intérpretes esenciales de este tipo de construcciones, excluyendo directamente a las migraciones, y lo que es peor a los

propios inmigrantes, de la historia. Una historia de la que, y de eso no debería haber a esta altura ninguna duda, ellos habían sido los únicos y excluyentes protagonistas y que por lo tanto no debiera ser explicada sin su comparsa.

El largo camino a casa o el retorno de los inmigrantes en la historiografía argentina de las migraciones en los años ochenta y noventa.

Comprender los criterios de inteligibilidad o de racionalidad de *"los otros"* exige por lo menos tener en cuenta el particular conjunto de reglas por el que rigen sus vidas, sus sistemas de representaciones y el sentido mismo que ellos atribuyen a su existencia. Menos evidente, en cambio, es cuándo puede decirse habría empezado a advertirse la necesidad de incorporar esa dimensión hasta entonces olvidada en el estudio de los movimientos migratorios, cuando era ya un componente esencial e inherentemente constitutivo que definía el horizonte de otras disciplinas como la antropología²⁵. Igual, algunas pistas pueden rastrearse en la forzosa interdisciplinariedad de un tema que por, sus implicancias, tendía inevitablemente a romper esa imagen hacedora y a la vez custodia de la propia identidad de una profesión con la que quizás las nuevas generaciones de historiadores se sintieran menos comprometidos. Otra potencial fuente de insinuaciones la podían representar las variaciones registradas en los marcos de referencia provistos por la historiografía internacional, la evolución de los estudios migratorios en el exterior y los cambios operados en los desarrollos de la historiografía nacional desde el retorno de la democracia. Aunque puede que la principal incitación al cambio, por lo menos desde nuestro punto de vista y dentro de esta última dimensión, haya sido precisamente la más pedestre de todas, por lo general relacionada con las fuertes disonancias que parecían con toda claridad advertirse entre el material empírico que se estaba recogiendo y las tradiciones heredadas que configuraban el marco de referencias previas en donde debían encuadrarse estos desplazamientos. Ciertamente, y como se puede llegar a colegir de lo dicho, por lo menos en principio, esa nueva etapa no contiene unos rasgos homogéneos capaces de comprender al conjunto de los historiadores que presuntamente formaban parte de ella, aportando novedades, incluso algunos trabajos que, sin abandonar del todo el modelo precedente, realizaban estudios generales que incluían las migraciones como una parte significativa de ellos²⁶, o lo hacían también por intermedio de las primeras historias de las colectividades sistemáticamente desarrolladas en el país²⁷, ofreciendo ambos un conjunto de miradores potenciales desde los cuales empezar a cuestionar aspectos centrales del anterior paradigma.

Una constatación interesante por ejemplo, aunque siempre incursa dentro del esquema interpretativo supuesto por las migraciones de país a país, basadas en mecanismos de atracción- repulsión o *"pull/push"* como se prefiera, fue que los emigrantes, antes que partir de ciertos y determinados Estados nacionales lo hacían, más bien, desde un número limitado y controlable de regiones e incluso llevando al extremo ese razonamiento de aldeas. La recuperación de esa cierta dimensión regional y aldeana de los procesos migratorios, para nada novedosa en Europa, donde tenía variados puntos de partida, como el de una historia económica renovada que venía a demostrar cómo la modernización encarnada paradigmáticamente en la Revolución Industrial se localizaba en áreas precisas, hasta en Gran Bretaña, dejando a su paso amplias zonas marginales, que fueron las que nutrieron los numerosos contingentes originados allí, los más numerosos de todos durante el siglo XIX y hasta inicios del XX, contradiciendo las suposiciones de la teoría²⁸, pero se nutría también del indudable peso que el regionalismo tenía y tiene en varios de los principales países de Europa, por lo que parecía evidente que había que cambiar la óptica pasando de esos Estados, que si se redefinieron históricamente habían sido presentados siempre como estáticos e inmutables desde siempre, para avizorar ahora otra dimensión que, al revés, se propusiera ver las cosas desde el otro extremo de la escala, no *"desde arriba"* sino *"desde abajo"*, como posible eje para la reconstrucción de una historia comunitaria que se propusiera acercarse al problema de la migraciones desde el estudio de los comportamientos de las personas, de las familias o de grupos específicos, que diseñaban consensuando las estrategias que articulaban como respuesta a las crisis y cuyas conductas, por lo tanto, no se podían dar ya por descontadas²⁹. Por otra parte, también, y aunque esa no fue exactamente la secuencia como se fueron dando los acontecimientos, el análisis comparado de los distintos flujos nacionales permitiría después corroborar el impacto diferencial que las crisis internacionales habían tenido en cada una de ellas, de lo que se deducía que no había soluciones únicas ni que la gente reaccionaba mecánicamente, a imagen del "perro de Pavlov" y que las otras forzosas *"determinaciones"* debían ser entendidas ahora como condición necesaria pero no suficiente de emigración³⁰.

Ese reacomodamiento de piezas se vio favorecido también por las transformaciones producidas en los climas intelectuales y por los nuevos aires vigentes a nivel de un contexto internacional en donde, desde la caída del muro de Berlín al *Fin de la Historia* de Fukuyama, el derrumbe de los grandes paradigmas, socavada la idea del automatismo del cambio por el ostensible fracaso de las predicciones realizadas, debía necesariamente conducir no tanto, en principio, a la construcción de una nueva teoría social alternativa, como a la revisión de los instrumentos de investigación y de las interpretaciones que los historiadores estaban utilizando³¹. En esa misma dirección, la paulatina pérdida de centralidad de la historia económica y de las explicaciones exclusivamente económicas de los conductas sociales en los estudios migratorios trajo consigo, entre otras cosas, el advenimiento de una nueva historia social si se quiere más cercana a una microhistoria, cuya labor consistía en la búsqueda de una descripción más realista del comportamiento humano, y probablemente por eso mismo más próxima también a la antropología, pero que a la vez que ponía de manifiesto las limitaciones de los grandes esquemas que simplemente habían dejado de funcionar en muchos aspectos, nos hicieran viable percibir los fundamentos desde donde discernir una muy distinta mirada pues, si como es sabido el principio unificador de toda investigación microhistórica precisamente reside en la creencia de que toda observación microscópica revelará factores antes no observados es, a partir de ellas, que se podría llegar a establecer un nuevo diseño en el que todas las acciones de los individuos se consideraran como el resultado de un proceso constante de negociación en que se reconocía su libertad relativa para decidir más allá, aunque no al margen, de los sistemas prescriptivos y normativos bajo los que vivían³².

Si eso sucedía en el mundo, deberemos convenir, las manifestaciones primeras de esa crisis hasta un cierto punto pasaron desapercibidas en la Argentina, y en el campo de unos estudios migratorios en donde esa constatación final fue inicialmente sobre todo empírica y exenta de las influencias que, luego sí, se harían inevitablemente presentes en el desarrollo de los trabajos posteriores. Métodos indiciales, antropología histórica, historia de las representaciones, de las lecturas y de las prácticas cotidianas, incluso microhistoria social a la italiana, fueron todas opciones que se comenzaron a introducir tardamente, pero que no tuvieron peso decisivo en esos esbozos iniciales que se comenzaban a prefigurar a inicios de los ochenta. Es por eso que, a muchos de los primeros representantes de la renovación, les resultaría sorprendente su inclusión militante en escuelas que no ignoraban por completo, pero que carecían de entidad aquí, de modo que fueron probablemente marginales para la obtención de unos resultados a los que se estaba llegando de una forma bastante más tradicional de lo que habitualmente se plantea. Porque si fue importante, a veces decisivo, el papel que algunos autores extranjeros tuvieron en la rediscusión de las ideas germanianas, particularmente Mark Szuchman y Samuel L. Bailyor, representantes por lo demás de distintas vertientes académicas norteamericanas como de aquellas provenientes de una

historia social urbana a la Thernstrom y un enfoque multidisciplinar bastante más directamente relacionado con muchos de los motivos presentes en los nuevos estudios sobre migraciones y comunidades étnicas desarrollados en el país del norte, también habría que decir que ese impacto sobre todo se procesó en la provisión de una muy precisa y sistemática metodología y de un repertorio de fuentes que luego utilizarían también los autores argentinos. Lo que a menudo puso en dificultades a muchas de las categorías y líneas de análisis previamente utilizadas, fueron cuestiones tan sencillas como demostrar los elevados índices de retorno de los inmigrantes³³, pero que en este marco no debían necesariamente traducirse como frustración o fracaso. Ese retornar al lugar en donde vivían con sus familias para luego volver a emigrar a otros lugares hacía difícil entender como definitiva a una experiencia basada en decisiones a las que llegaban en el mejor de los casos para mejorar su condición social originaria. En ese marco, por lo demás, los futuros emigrantes se movían en un contexto cambiante, plagado de incertidumbres, de desafíos que exigían, lejos de la pasividad de las víctimas con la que habitualmente se los caracteriza, de la constante elaboración de respuestas conscientes, de proyectos que buscaban al menos garantizar su subsistencia, un cierto grado de previsibilidad entre la enorme inseguridad reinante. Mas no sólo para ellos, individuos, sino para y en estrecha dependencia de un entorno familiar y comunitario que los condiciona, proveyéndolos de las escasas noticias de las que disponen para poder ir resolviendo los problemas, además de proveerlos de los recursos que harán posible llevar adelante sus estrategias, siempre sobre la base de una información, de condiciones de racionalidad y de unos márgenes de libertad limitados³⁴, pero que los ubican igual en las antípodas de los arquetipos ideales en los que se basaron los estudios precedentes³⁵. Todo lo cual, entendiéndose bien, no significa que neguemos la posibilidad de que hayan existido planes de emigración definitivos sólo que, más que la resultante de un voluntario y anticipado autoconfinamiento, el cual significaba nada menos que una improbable renuncia a los lazos y al bagaje cultural que los unían a su pasado dando sentido a su existencia, ese desenlace debía ser el fruto de un progresivo proceso de decantación que los iba imperceptiblemente atando a su nueva residencia, aunque sin por ello tener que abdicar de su identidad, vaciando de significado una noción de la nacionalidad que se deriva de proyectar anacrónicamente hacia atrás el concepto de una estatalidad que se percibe más no como construcción dinámica que se recrea históricamente sino como dimensión modélica que se gesta de una vez y para siempre, permitiéndonos recuperar para los inmigrantes su condición de sujetos pensantes con capacidad de elegir entre un abanico de opciones que los devuelven al centro de la escena³⁶.

Es evidente que ese cambio en el centro de gravedad debía tener su costo en términos actitudinales y cognoscitivos. Asumirlo implicaba renunciar a las antiguas certezas, a los automatismos heredados y ceder a la necesidad de no aferrarse a aquello que si algún día funcionó hoy ya no lo hace; aunque igualmente tenía el enorme mérito de habernos traído hasta el lugar en donde ahora estábamos. Aceptar la diversidad podía llegar a ser un trago amargo, pero mucho más cuando no se manifestaba en la lejanía donde solían retratarla los etnógrafos, si no en el seno de nuestras mismas sociedades, atentando contra el espíritu absolutista de nuestras propias definiciones³⁷. Pero esto, quiérase o no, ya no era una opción: el problema, una vez descubierto, difícil o ingrato, que se manifestaba ante los autores, no tenía vuelta atrás y debía ser encarado por lo que, una vez planteado el desafío, las cuestiones puestas sobre el tapete por los primeros trabajos de la renovación se abrieron paso en un amplio abanico de temas, retroalimentados además por el establecimiento de una densa red internacional de intercambios, que derivaría en la construcción de un espacio historiográfico. Este espacio, basado en un cierto consenso o en *standards* transnacionales acerca de cuáles debían ser las formas posiblemente más adecuadas para tratar el problema, hicieron posible la extraordinaria multiplicación de las investigaciones que se dio en la Argentina de los últimos treinta años.

La dilatación del campo temático, en realidad, tocó a gran variedad de aspectos, como lo vienen a demostrar por ejemplo, los desarrollos habidos en el estudio de los matrimonios, una cuestión sin duda medular en el discurso del *"crisol de razas"* pero que, a partir de la utilización de indicadores más sofisticados permitió comprobar por oposición a él la existencia de elevados niveles de endogamia en la mayoría de los grupos migrantes europeos con el objeto de preservar su identidad, aunque últimamente las investigaciones han estado avanzando desde la demasiado simple contraposición de algunos excesivamente rígidos esquemas y dualidades, como aquellas que gustaba enfrentar como antagonicos al par exogamia=crisol entendidos como contrarios a endogamia=pluralismo, evolucionando hacia algunas otras lecturas más complejas, que afirman la condición polisémica de las uniones conyugales, en función de otras variables antes no contempladas, como el papel de las redes sociales, la comunidad de pertenencia y el control familiar sobre los matrimonios³⁸; o aquellos otros trabajos que, de la misma manera, han procurado rehacer el modo como esos mismos inmigrantes, a veces con mayor felicidad que en otros casos, han tratado casi siempre de reconstruir un espacio de sociabilidad, traducible en manifestaciones físicas y simbólicas concretas, pero que en buena medida busca remediar la situación de origen³⁹. Aunque, desde luego, no pueden evitar el hecho que, lo quieran o no, estaban viviendo en otra parte y se estaban relacionando con otras gentes, por lo que su intento no podía ser otra cosa que una *«invención»*, una recreación mítica que, si bien se basada en la mayoría de los casos en lazos muy sólidos, los obligaba igualmente a redefinir su espacio social de pertenencia; sin embargo no se ve porqué tenían que hacerlo necesariamente como *«asimilación»*, en el sentido de pérdida de su identidad, en el seno de la sociedad receptora. Todo lo cual nos lleva al problema de la reconstrucción de un universo simbólico que redefine el modo como los emigrados se relacionan con los demás, propios y ajenos, a través de la fijación de una serie de imágenes estereotipadas, que se reproducen en celebraciones rituales, fiestas, actos, campañas de solidaridad y otras manifestaciones, pero que se vuelven socialmente operativas en la medida en que se tornan reconocibles para todos, para *«nosotros»* y para los *«otros»*, estableciendo nuevas pautas de identificación y reconocimiento⁴⁰. Es en esa dirección, precisamente, que ahora pareciera posible recuperar una cierta dimensión *«nacional»* para los procesos migratorios, pero no como una noción *a priori*, que está dada en la naturaleza misma de las cosas, sino como una construcción simbólica, una *«invención»*⁴¹ en el sentido estricto del término, cuyos alcances se renegocian cotidianamente, en cada grupo en particular, de acuerdo a su trayectoria y a su historia previa pudiendo, en última instancia, los sistemas de referencia identitarios alcanzar confines que incluso excedan el estrecho límite de los «Estados-naciones»⁴².

Un somero repaso, asimismo, de algunos de los problemas que han concitado la atención de los historiadores argentinos en los últimos años debiera incluir también los avances registrados en el campo de los exámenes sobre el mutualismo y los movimientos asociativos de los extranjeros⁴³, íntimamente relacionados con algunas necesarias derivaciones como los análisis sobre liderazgo que de ellos surgen y su papel en la construcción de nuevas formas de identidad y de conciencia social frente a los otros⁴⁴, los progresos habidos en materia de reconstrucción de los proyectos, la legislación y la efectividad de las políticas migratorias⁴⁵, o el estudio de las estructuras familiares de origen y recepción y su influencia en las decisiones de las personas⁴⁶. También, desde luego, un importante lugar estuvo reservado para un tema tan germaniano como el análisis los niveles de movilidad inter e intrageneracionales observados entre los inmigrantes los que, si en general arrojan resultados menos desfavorables o concluyentes para la hipótesis centrales de su teoría de *«fusión»* que los matrimonios⁴⁷, reintroducen en cambio algunas cuestiones antes prácticamente pasadas por alto, como los de la marginalidad observada entre los inmigrantes, y que muchas veces conduce a la locura o hasta la muerte, pero no entre los que volvieron al origen sino por el contrario entre los que permanecieron aquí, o están avanzando en nuevos y originales sentidos bajo la orientación de nociones como las de grupo de referencia de Robert Merton⁴⁸ que replanteaban este dilema mas no sólo en los términos de las oscilaciones en la escala ocupacional como había sido habitualmente observado sino en estricta relación con las expectativas de los sujetos y de los grupos sociales desde el principio y desde adentro involucrados y que, por lo que se ha podido percibir hasta ahora, tenderían por eso mismo a relativizar las

conclusiones de las aproximaciones clásicas, poniendo en discusión incluso los alcances de muchos de los esbozos de la renovación misma

La lista podría ser aún mucho más larga, incluyendo además a aquellos trabajos que pusieron el acento en el problema de la participación política de los extranjeros⁴⁹, en el papel de la inmigración en los orígenes de las empresas argentinas⁵⁰, o el de las redes sociales que los comprenden en la formación del mercado de trabajo y en los niveles de conflictividad observados⁵¹, incursionando en la hasta hace poco explorada dimensión de la creación y posterior cooptación de verdaderos nichos económicos, la mayoría de las veces relacionados con la masiva presencia de las colectividades de extranjeros y la incorporación por ellas de nuevos hábitos de consumo⁵². En fin, somos conscientes de las limitaciones habidas en cualquier balance, siempre parcial y esquemático, que se trace sobre una cuestión tan compleja, como para poder justipreciar toda la profundidad y potencia de los avances registrados, sus progresos y limitaciones y hasta su eventual estancamiento, por lo que nos estamos refiriendo a una enumeración siempre provisoria e incompleta. Más interesante en cambio, nos pareció tratar de detectar algunos elementos comunes presentes en esas innovaciones, aunque no taxativamente en todas, y entre los que para nosotros se destaca el hecho de que casi siempre en las últimas décadas el debate se recondujo por la ruta de los antropólogos de Manchester, estableciendo un nuevo centro de gravedad que se estructuró alrededor del concepto y metáfora de las redes sociales⁵³, aunque el acceso a ese concepto se dio mediado primero por la más conocida noción de cadenas migratorias. Ambas igual, se las llame como se las llame, aunque se trate de una cuestión no sólo semántica y para nada secundaria que no podía dejar de tener secuelas⁵⁴, tuvieron la enorme virtud de permitir más claramente entrever la centralidad del bagaje relacional previo de los inmigrantes en sus posibilidades de acceso a la información, al empleo y a la vivienda en el destino, o influyendo en el retorno incluso, sólo por mencionar algunos de los problemas a los que afecta, devolviendo contenidos concretos a una descripción que en su formato más clásico estaba fuertemente necesitada de ellos. Pero más que eso, lo que nos interesa señalar es el impacto que, sobre las formas tradicionales de hacer historia, pudo haber tenido la adopción de una perspectiva como ésta.

Desde luego, el nuevo énfasis puesto en la acción de las redes, antes que en impersonales entes como el mercado o el estado, supuso desprenderse de algunas de nuestras proverbiales razones y viejas seguridades. Admitirlo supuso también, en el plano metodológico, una suerte de desplazamiento de las fuentes públicas a las privadas, de las aproximaciones macro a las microhistóricas y de una historia fuertemente institucionalizada a otra, verdaderamente social y cultural, en la que los enfoques y aproximaciones antropológicas devienen en interlocutores privilegiados de la historia⁵⁵. Dentro de ese marco, también cobraron creciente centralidad los análisis que, tomando como punto de partida a la aldea de origen, enfatizaron el papel de los movimientos basados en mecanismos de cadena⁵⁶ o, con más precisión, el rol de las redes sociales en problemas tales como el de la organización del mercado de trabajo, las políticas matrimoniales, la movilidad y la integración social⁵⁷, independientemente de las discusiones entabladas sobre la necesidad de una utilización más fuerte o débil de ese concepto⁵⁸ pero que contribuyó también, acorde a las necesidades de la época, a recuperar el tono narrativo de la historia, o mediante aproximaciones de corte interpretativo, tratando de incursionar en el terreno de la cultura, las prácticas sociales y los sistemas de representación a un nivel en que, como sostiene R. Chartier, es posible comprender únicamente a escala reducida, sin determinismos extremos, las relaciones existentes entre sistemas de creencias, valores y representaciones, por un lado, y las pertenencias sociales por el otro.

En definitiva, con lo dicho hasta ahora, nos resulta más que suficiente para enfatizar un aspecto que, a nuestro juicio, constituye el verdadero meollo de todo ese esfuerzo realizado y que, a falta de mejores palabras para precisarlo, preferiremos llamar el retorno de los inmigrantes. Es que, consecuencia última de todos esos desarrollos a los que pasamos revista, los estudios sobre movimientos migratorios han tratado desde nuestra perspectiva de propiciar un nuevo tipo de acercamiento, probablemente más cercano al punto de vista de quienes en su momento fueron sus protagonistas y en el que, de lo que se trataba, era de recuperar la racionalidad de sus actos, sus objetivos y las estrategias familiares que los habían guiado, para finalmente llegar al nuevo mundo, dando vida a una sociedad que no debieran quedar dudas, se definió por su esencia plural o multicultural, aunque esto no haya muchos que estuvieran dispuestos a reconocerlo. Es que, y si bien es una verdad de Perogrullo, como sostienen F. Devoto y H. Otero, que no existe ninguna sociedad que se pueda por completo considerar un crisol o una babel resucitada⁵⁹, es también cierto que, y eso al margen de la constante prédica nacional esencialista de las escuelas, visto desde la perspectiva de los años sesenta, una cierta sociedad acrisolada emerge entonces, sino en la siempre renuente figura de los inmigrantes por lo menos en la de sus hijos. Pero eso de ninguna manera autoriza a proyectar anacrónicamente esa representación parcialmente cierta hacia atrás, en la etapa de largo reinado de las migraciones masivas, donde las insuficiencias de esa noción son demasiado evidentes cuando se la compara con la evidencia disponible como para, dejando de lado a la historia, poder sostenerse. Hubo que buscar otras definiciones que dieran cuenta mejor de lo que había sucedido utilizándose algunas, como la de pluralismo cultural, por analogía con el conjunto de interpretaciones bajo ese nombre reunidas en los Estados Unidos o, últimamente al más preciso y al mismo tiempo elusivo concepto de pluralismo social⁶⁰, es posible que en tren de vaciar de sentido a cualquier intento de identificación o de dar por sentada esa equivalencia antes presumida, eludiendo de paso las resonancias idealistas del término. Desde luego, se da por descontado que tampoco se trata de sistemas cerrados, excluyentes, y que las personas tienden a definir su universo de pertenencia (¿o debiéramos decir pertenencias?) por una serie de motivos, que debieran ser todos consultados, máxime si consideramos que estamos hablando de una sociedad como la argentina que tuvo, durante un lapso de más de medio siglo, alrededor de un tercio de su población compuesta por extranjeros, y que gran parte de su crecimiento vegetativo se explica por el aporte de sus hijos, aunque por supuesto ésta no es una cuestión de proporciones..

En pocas palabras, gracias a los numerosos avances producidos en los últimos años, indudablemente ahora sabemos más sobre lo que en su momento fueron las grandes migraciones europeas, mas no a partir de los presupuestos surgidos desde la tendencia habitual de analizar los procesos desde sus resultados. Claro que toda esa nueva base de conocimientos, no deja de plantear a la vez nuevas perplejidades, como aquéllas que supone la reincorporación de toda esa profusión de nuevos saberes, que constituyen el fruto a veces de una especialización probablemente excesiva, en el marco de unas historias nacionales que no parecen particularmente preparadas para recibirlos; o como utilizar también todas esas «innovaciones tecnológicas», trabajosamente acuñadas a través de largos años, en el estudio de otros procesos de emigración contemporáneos, pero que requieren también de una cierta guía que los ayude a comprender mejor aquello que de alguna forma nos es y probablemente nos siga siendo ajeno, y en la conciencia de que esos desafíos se renuevan bajo la forma de nuevas corrientes, no importa sin tan numerosas, no pudiéndose ahora reincidir en la práctica de ignorarlas o suprimirlas de nuestra historia como el mejor y más simple modo de resolver un problema que, como investigadores de los problemas sociales que somos, tenemos la obligación de plantearnos y no eludir asumiendo lo diverso que desde siempre está y estará ante nosotros.

1. Una versión preliminar de este trabajo fue hecha algunos años presentada como ponencia en el marco del "II Congreso Internacional Historia a Debate" celebrado en Santiago de Compostela (Galicia, España), los días 14, 15, 16, 17 y 18 de julio de 1999. Quisiéramos hacer expresa nuestra gratitud para aquellas personas como Rogelio Paredes, Carlos Barros, Fernando Devoto y Mariela Ceva que, antes o después de realizado ese evento, nos hicieran observaciones específicas sobre su contenido y alcance teóricos, estando desligados por su gentileza de los errores eventuales omisiones en que se pueda haber incurrido en este artículo que por supuesto son responsabilidad enteramente nuestra
2. Sobre el proceso de formación de esa conciencia generalizada, y falsa, que atraviesa todas las clases sociales, llegando hasta los centros mismos de producción intelectual cuyos miembros lo aceptan muchas veces acríticamente, como una especie de subconsciente alguna vez aprendido y que es difícil erradicar, y sobre el papel de las instituciones educativas en ese imaginario de un país, contra lo que la evidencia reciente sugiere, "destinado a la grandeza" véase el libro recientemente editado, de Luis Alberto Romero (Comp), *La Argentina en la Escuela*, Bs. As, Siglo XXI, 2004.
3. Nos estamos refiriendo aquí a la «Nueva Escuela Histórica», dominante en el panorama historiográfico local desde sus orígenes a principios de siglo, y que, con enclaves institucionales como la Academia Nacional de la Historia, contó con representantes tan distintos como Ricardo Levene o Emilio Ravignani. Pero que, sin embargo, tenían en común aspiración a un cierto tipo de profesionalidad que se ejerce en concreta referencia al dominio de un conjunto de prácticas las que, extraídas del recetario de Bernheim, pero sobre todo de los manuales de Langlois y Segnobois, y de las insinuaciones de un positivismo sin embargo no exento de ciertas resonancias idealistas, dieron lugar a un tipo de historia político-institucional, erudita e historizante, pero que se reconocía heredera a la vez de aquella otra fundacional que, ejercida por autores como Mitre, había hecho de la historia una herramienta para consolidar un concepto de nacionalidad por el que él mismo en rigor estaba luchando. Al respecto de N. Pagano y M. A. Galante, "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del centenario a la década del cuarenta" en F. J. Devoto, *La historiografía argentina del siglo XX*, Vol.1, Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1993, pp. 45- 79.
4. Para un balance previo de todo lo producido en materia de estudios migratorios en Argentina véase de D. Armus, "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 4, 1986, pp. 431-455; de M. Borges, "Inmigración y asimilación en Argentina. Un enfoque historiográfico", en *Anuario del IEHS* N° 3, Tandil, 1983, pp. 385-393; de H. Sábato, "El pluralismo cultural en Argentina: un balance crítico" en Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité argentino, *Historiografía argentina (1958-1988)*, Bs. As, 1990, pp. 350-366; de E. Miguez, "Storia Dell'Immigrazione e Storia Nazionale. Argentina", en *Altretalia* (Torino, Italia), 3, 1990, pp. 73 a 79 y de F. J. Devoto, "Del crisol al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina" en, del mismo autor, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1992, pp. 7-48 También de ese mismo autor, "En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas a Latinoamérica" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 8, n° 25, 1993, pp. 3461-469 y los dos primeros capítulos de su excelente libro "Historia de la inmigración en la Argentina", Bs. As, Sudamericana, 2003. Más recientemente de F. J. Devoto y H. Otero, "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n° 50, 2003, pp. 181-227.
5. Ese retraso, sin embargo, no es exclusivo de la argentina si no que el mismo fenómeno había sido advertido antes en los estudios sobre las migraciones europeas en general e incluso, en particular, en países de gran tradición migratoria como Italia y España. Al respecto, F. Thistlethwaite, "Migration from Europe Overseas in the Nineteenth and Twentieth Centuries" en R. Vecoli y S. Sinke (eds), *A Century of European Migrations, 1830-1930*, Urbana & Chicago, University of Illinois Press, 1991; R. De Felice, "Alcuni temi per la storia dell'emigrazione italiana" en *Affari Sociali Internazionali*, anno 1, n° 3, 1973, pp. 3-10; N. Sánchez Albornoz, "Medio siglo de emigración masiva de España hacia América" en, del mismo autor (ed), *Españoles hacia América*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 9-10.
6. T. Halperin Donghi, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)" en *Desarrollo Económico*, vol. 25, enero-marzo de 1986, n° 100, pp. 487-508.
7. I. Horowitz, "Modernización, antimodernización y estructura social. Reconsiderando a Gino Germani en el contexto actual" en R. Jorrat y R. Sautu (comp), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, 1992, pp. 41-57.
8. E. J. Miguez, "El paradigma de la historiografía económico social de la renovación de los años 60, vistos desde los años 90" en F. J. Devoto, *La historiografía argentina en el siglo XX*, vol. 2, Bs. As, 1994, pp. 10-29. Acerca de la obra de G. Germani véase de R. Jorrat y R. Sautu (comp), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, 1992 y de Ana Germani, *Gino Germani. Del antifacismo a la sociología*, Madrid Taurus, 2004.
9. Es el mismo G. Germani el que toma distancia de J. L. Romero al considerar que su idea de que la sociedad argentina es una masa "...de carácter híbrido, resultante de los elementos extranjeros y criollos que las constituyen y que conviven en ella sin que se resuelva predominio alguno", es "...una hipótesis plausible que, sin embargo, por el momento es imposible verificar". Al respecto, sobre el concepto de "sociedad híbrida" de J. L. Romero, *Argentina: imágenes y perspectivas*, Bs As, Raigal, 1956. F. J. Devoto, *Historia de la inmigración...*, op cit, 343.
10. J. B. Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República. Argentina*, Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1984.
11. G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Bs. As, Paidós, 1968 Véase también de ese mismo autor, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Bs. As, Solar, 1987 (primera edición 1955).
12. T. Halperin Donghi, "Un cuarto...", op cit; E. Miguez, "El paradigma de la historia económico-social...", op. cit. Un diagnóstico similar desde la óptica de las ciencias médicas en M. Cerejido, *La nuca de Houssay*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica 1990.
13. G. Sartori, *La Sociedad Multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Madrid, Taurus, 2001.
14. F. J. Devoto, *Historia de la inmigración...*, op cit, p. 319-320. Según F. Devoto el nombre "crisol de razas" remite a por los menos dos sentidos: uno anterior, decimonónico, que encontraba su raíz en los padres fundadores de la nacionalidad y más emparentado, precisamente por la amenaza que para ellos representó la masividad de los flujos como respuesta a ese desafío, con un concepto más tradicional de asimilación como absorción no conflictiva de los recién llegados en el cuerpo social que los recibía, el otro, moderno, que acabamos de ver, relacionado con la idea germaniana del excedente demográfico, la movilidad social y los matrimonios cruzados.

- Acerca de la teoría del "melting pot" de M. Gordon, *Assimilation in American Life*, New York 1964. Para una mirada crítica del modelo del "melting pot" véase de P. Gleason, "The Melting Pot: Symbol of the Fusion or Confusion?" en *American Quarterly* XVI, 1964, pp. 20-45.
15. Como se puede ver, por ejemplo, en el trabajo de A. Ferrer, *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1962. Otra obra paradigmática del momento, y que persigue objetivos similares, aunque utilizando un esquema de etapización más evidentemente rostowiano, puede ser, de G. Di Tella y M. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Bs. As., Eudeba, 1967.
 16. Hipótesis similares pueden verse en trabajos ya clásicos como el de O. Cornblit, "Inmigrantes y empresarios en la política argentina" en T. Di Tella y T. Halperín Donghi, *Los fragmentos del poder*, Bs. As., Ed. Jorge Alvarez, 1969, y de T. S. Di Tella, "Argentina: ¿Una Australia italiana?" en B. Bezza (comp), *L'impatto dell'emigrazione sul sistema político argentino*, Milano, F. Angeli, 1983. También, del mismo autor, "El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, n° 12, 1989, pp. 211-230. Una visión en contrario, crítica de estas posiciones, en H. Sábato y E. Cibotti, "Inmigrantes y política: un problema pendiente" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 4, 1986, pp. 475-482. De las mismas autoras, "Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª serie, N° 2, 1990, pp. 7-46 y de H. Sábato y E. Palti, "¿Quién votaba en Buenos Aires?. Práctica y teoría del sufragio, 1850-1880" en *Desarrollo Económico*, Vol 30, N° 119, 1990, pp. 395-424.
 17. G. Germani, "La movilidad social en la Argentina" en S. Lipset y R. Bendix (comp), *Movilidad social en la sociedad industrial*, Bs. As., Eudeba, 1963. Cfr. también, de ese mismo autor, *Política y sociedad...*, op. cit. Sobre el rol de las clases medias en la concepción germaniana M. Murmis y S. Feldman, "Posibilidades y fracasos de las clases medias, según Germani", en J. Jorrot y R. Sautu (comp), *Después de Germani...*, op. cit., pp. 212-228.
 18. F. Korn, *Buenos Aires, los huéspedes del veinte*, Bs. As., Sudamericana, 1974. Dos obras paradigmáticas de la década del sesenta son T. Di Tella, G. Germani y J. Graciarena J. (comp), *Argentina, sociedad de masas*, Bs. As., Eudeba, 1965 y T. Di Tella y T. Halperín Donghi (comp), *Los fragmentos del poder*, op. cit. En particular véase del primero G. Beyauth, R. Cortés Conde, H. Gorostegui y S. Torrado, "Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino", y del segundo, de M. Bejarano, "Inmigración y estructuras tradicionales".
 19. Debemos tener en cuenta sin embargo que, parafraseando a C. Geertz, el "sentido común" no es, como habitualmente se cree en su acepción habitual, algo así como el catálogo de realidades evidentes que se manifiestan a nuestros ojos y que son tan concluyentes en sí que no necesitan de mayores evidencias para ser probadas si no que, en realidad, para captar lo que es su esencia debiera ser seguramente visualizado como interpretaciones intencionadas históricamente construidas, y que por lo tanto se ajustan a sistemas de ideas preconcebidos dentro de una determinada cosmovisión, en cuyas presunciones se reconoce y adquiere su verdadero significado, y no espontánea y libremente como se asume comúnmente. Al respecto, cfr de Clifford Geertz, "El sentido común como sistema cultural" en *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, 1994., p. 104. Es en ese sentido que creemos precisamente, porque de otra manera sería desde un punto de vista científico francamente inexplicable, que deberían entenderse las apelaciones realizadas al "sentido común" como una valedera forma de legitimación de una de las teorías mencionadas en disputa en alguno de los balances previos realizados en materia de estudios migratorios, pero que no podrían considerarse serios si no es de esta manera.
 20. C. Ginzburg, "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", en del mismo autor *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 149. Véase también en ese libro "Lo alto y lo bajo. El tema del conocimiento vedado en los siglos XVI y XVII", pp. 94-116.
 21. Una crítica de concepciones como ésta en M. Granovetter, *Getting a Job*, Cambridge, Harvard University Press, 1974.
 22. Para una somera enumeración de sólo algunas de las tendencias enunciadas véase, en Italia, de E. Sori, "Las causas económicas de la emigración italiana entre el ochocientos y el novecientos" en F. Devoto y G. Rosoli (comp), *La inmigración italiana a la Argentina*, Bs. As., 1985 También de ese autor, *L'emigrazione italianae dalla unità all seconda guerra mondiale*, Bologna, Il Mulino, 1979. Para un más pormenorizado balance de F. J. Devoto, *Le migrazione italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*, Nápoli, Instituto Italiano per Gli Studi Filosofici, 1994. Para España de R. Cortés Conde, "Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino" en N. Sánchez Albornoz (comp), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988; B. Sánchez Alonso, *Las causas de la emigración Española en Argentina. 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1995. Para Argentina, también de R. Cortés Conde, *El progreso argentino, 1880-1914*, Bs. As., Sudamericana, 1979.
 23. Al respecto véase, de C. Geertz, "Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico" en, del mismo autor, *Conocimiento local. ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 75-90.
 24. Entre ellas un papel fundamental les cupo a las historias sobre el movimiento obrero, la evolución demográfica argentina o la modernización económica del país que sería muy largo listar. Dos obras de profunda influencia a fines de la década del setenta e inicios de la del ochenta fueron de R. Cortés Conde, *El progreso...* op. cit y de E. Gallo, *La pampa gringa*, Bs. As., Sudamericana, 1983.
 25. ; R. Newton, *German Buenos Aires (1900-1933)*, Austin & London, University of Texas Press, 1977; J. C. Korol-H. Sabato, *Cómo fue la inmigración irlandesa a la Argentina*, Bs. As., Plus Ultra, 1981; H. Avni, *Argentina y la historia dela inmigración judía*, Bs. As., AMIA, 1983; M. C. G. Nascimbene, *Historia de los italianos en la Argentina, 1835-1920*, Bs. As., CEMLA, 1986.
 26. Sobre la primera de las cuestiones enunciadas véase de S. Pollard, *Peaceful Conquest. The industrialization of Europe, 1760-1970*, Oxford, Oxford University Press, 1981. Por la demás, sobre la segunda cuestión resultan interesantes las reflexiones de Dudley Baines seguramente hace algunos años impensables, quien nos habla de las condiciones de emigración desde una economía madura. D. Baines, *Emigration from Europe*, London, MacMillan, 1991. De ese mismo autor, *Migration in a Mature Economy, 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
 27. Un interesante ejemplo de esa inversión de perspectivas, desde arriba hacia abajo lo ofrece el modelo diseñado por Samuel L. Baily quien, tomando como punto de partida la aldea de origen de los emigrantes, propone reconstruir todos los itinerarios y puntos de contactos habidos entre el controlable conjunto de destinos adonde los aldeanos de ese origen habían siempre partido. S. L. Baily, "The village outward approach to the study of social networks: a case the study of the agnonesi diaspora abroad, 1885, 1989" en *Studi Emigrazione*, anno XXIX, N° 105, 1992, pp. 43-67. Cfr. también de F. Sturino, "La mondializzazione del paesanismo tra Rende e il Nuovo Mondo" en C. Pitto (ed), *La Calabria dei paesi. Per una antropologia della memoria del pppolo migrante*, Pisa, 1990, pp. 41-54.

28. F. J. Devoto, "Appunti per una comparazione tra le emigrazione spagnole e italiane in Argentina" en G. Rosoli (a cura di), *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglie e lavoro*, Roma, 1993, pp. 39-64.
29. Giovanni Levi, "Sobre microhistoria" en Peter Burke (ed), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 119-141 (también hay una edición como texto independiente, Ed. Biblos, 1997).
30. E. Grendi, "Microanalisi e storia sociale" en *Quaderni Storici*, Nuova Serie, 35, 1977, pp. 506-520. De ese mismo autor "¿Repensar la microhistoria?", de Carlo Ginzburg, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" además de Jaques Revel, "Microanálisis y construcción de lo social", todos en *Entrepasados*, vol. 2, Nº 9, 1995, pp. 51-73, 131-140, 141-160. Sobre los logros y posibilidades de este tipo de investigaciones cfr. también algunas de las obras más logradas de la Escuela Microhistórica Italiana, por ejemplo, de G. Levi, *L'eredità immateriale. Carriere di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Torino, Einaudi, 1985; C. Ginzburg, *Il formaggio e i vermi*, Torino, Einaudi, 1976 (hay versión castellana *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores, 1987); Maurizio Gribaudi, *Mondo operaio e mito operaio. Spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*, Torino, Einaudi, 1987. F. Ramella, *Terra e telai: sistemi di parentela e manittura nel Biellese dell'Ottocento*, Torino, Einaudi, 1984 y Gabriela Gribaudi, *A Eboli. Il mondo meridionale in cent'anni di trasformazioni*, Venezia Marsilio Editori, 1990.
31. M. C. Cacopardo y J. L. Moreno, "La emigración italiana a la Argentina. Las regiones de origen y el fenómeno del retorno" en *Cuadernos de Historia Regional*, vol. 1, Nº 1, 1984, pp. 15-27.
32. Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990. Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1997.
33. Deberíamos recordar, llegados a este punto, la afirmación de Karl Polanyi según la cual la absoluta reducción de cualquier estado humano a la disciplina del mercado es, en gran medida, ficticia o, casi siempre, incompleta (K. Polanyi, *La gran transformación*, Madrid, Alianza, 1989). De lo que podemos deducir, finalmente, que ante una crisis existen multiplicidad de respuestas posibles que, no por conocidas, debieran dejar de considerarse, como por ejemplo la reconversión laboral, las migraciones temporales, internas, o las de cualquier otro tipo, pero casi siempre centradas en el retorno, o más simplemente aún, la opción, nada inusual según parece, de vivir por debajo del nivel de la subsistencia apelando a mecanismos relacionales entre estrategias posibles de supervivencia.
34. C. Geertz, *Los usos de la diversidad*, Barcelona, Paidós, 1996.
35. M. Szuchman, "The limits of the melting pot in urban Argentina: Marriage and integration in Córdoba, 1869-1909" en *Hispanic American Historical Review*, vol 57, Nº 1, 1977, pp. 24-50; S. L. Baily, "Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923" en *Hispanic American Historical Review*, vol 60, Nº 1, 1980, pp. 32-48; R. F. de Seefeld, "La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas?" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, Nº 2, 1986, pp. 203-231; N. Pagano y M. Oporto, "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de la Boca en 1895" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, Nº 4, 1986, pp. 483-495; H. Otero, "Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)" en *Estudios Migratorios Latinoamericano*, año 5, Nº 15/16, 1990, pp. 343-378; E. Míguez, M. E. Argeri, M. Bjerg y H. Otero, "Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural" en *Hispanic American Historical Review*, Nº 41, 1991, pp. 7-32; S. Maluendres, "Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo ente alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatrache (La Pampa, 1910-1939)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, Nº 18, 1991, pp. 191-222. En ese mismo volumen, C. Silberstein, "Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, Nº 18, 1991, pp. 161-190. D. N. Marquiegui, "Revisando el debate en torno a la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de españoles y franceses en Luján, 1880-1920" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, Nº 20, abril de 1992, pp. 3-36.
36. S. L. Baily, Samuel, "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York, 180-1914" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, Nº 1, 1985, pp. 8-47; M. Borges, "Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, Nº 18, 1991, pp. 353-382; D. N. Marquiegui, *El barrio de los italianos. Los ítalo-albaneses de Luján y los orígenes de Santa Elena*, Luján, Ed. Librería de Mayo, 1996.
37. M. L. Da Orden, "Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, Nº 19, 1991, pp. 379-403.
38. W. Sollors (ed), *The invention of Ethnicity*, New York, Oxford University Press, 1988; K. N. Conzen, D. Gerber, E. Morawska, G. Pozzetta y R. Vecoli, "The Invention on Ethnicity: Una Lettura Americana" en *Altreitalia*, año II, Nº 3, 1988, pp. 4-36; F. J. Devoto, "¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)", en *Anuario del IEHS*, VII, Tandil, 1992, pp. 121-136. El concepto de «invención de la etnicidad» deriva de la noción de «invención», aplicada por Hobsbawn al caso de la tradición, pero que ya había sido sistemáticamente utilizada en otros campos como el de la cultura, el de lo cotidiano o, como sea, pero que permite recuperar la naturaleza simbólica de los procesos sociales. Al respecto, E. Hobsbawn y T. Ranger (ed), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; R. Wagner, *The invention of culture*, Chicago, Chicago University Press, 1980. M. de Certeau, *L'invention du quotidien*, París, 1980. Sobre el caso de las nacionalidades véase también de, E. Hobsbawn, *Nations and nationalism since 1780*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990 y E. Le Bras y E. Tood, *L'invention de la France*, París, 1981.
39. Tal el caso, estudiado por Mormino y Pozzetta, de las colectividades europeo-meridionales e hispanoamericanas de Tampa quienes, ante las presiones de la sociedad receptora y las que ellos mismos se generan, creen dados los fundamentos para la creación de una sociabilidad y una cultura genéricamente «latinas». Al respecto véase de G. Mormino y G. Pozzetta, *The immigrant world of Ybor City. Italian and their Latin neighborhood* in Tampa, Urbana & Chicago, University of Illinois Press, 1987.
40. S. L. Baily, "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires" en *Desarrollo Económico*, vol. 21, Nº 84, 1982, pp. 485-514; F. J. Devoto, "Las sociedades de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y problemas" en F. J. Devoto y G. Rosoli (comp), *La inmigración italiana a la Argentina*, Buenos Aires, 1985, pp. 141-164; A. Fernández, "El mutualismo español en Buenos Aires en un estudio de caso" en *Cuadernos de Historia Regional*, Vol. III, Nº 8, 1986, pp. 36-71; L. Prislei, "Inmigración y mutualismo. La sociedad italiana de socorros mutuos de Belgrano" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, Nº 5, 1987, pp. 29-55; E. Cibotti, "Mutualismo y política, un estudio de caso. La Sociedad Unione e Benevolenza en Buenos Aires entre 1858 y 1865" en F. J. Devoto y G. Rosoli (comp), *L'Italia nella società argentina*, Roma, 1988, pp. 241-265; A. Fernández, "El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires. San José de Flores (1890-1900)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, Nº 13, 1989, 609-642; F. J. Devoto, "La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un balance" en F. Devoto y E. Míguez (comp) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Bs. As, CEMLA-CSER-IEHS, 1990, pp. 169-188. En ese mismo

- volumen de R. Gandolfo, "Las sociedades italianas de socorros mutuos en Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)", pp. 311-332; F. J. Devoto y A. Fernández, "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo" en D. Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Bs. As, 1990; M. Bjerg, "Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la Sociedad Danesa de Socorros Mutuos" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, N° 12, 1989, pp. 383-403 y D. N. Marquiegui, "Asociacionismo, liderazgo étnico e identidad. Un enfoque comparado (Luján, 1876-1920)" en *Studi Emigrazione*, anno XXXI, N° 115, 1994, pp. 427-460.
41. J. Higham, *Ethnic leadership in America*, Baltimore & London, Johns Hopkins University Press, 1978; R. Harney y V. Scarpaci (ed), *Little Italies in North America*, Toronto, 1981; R. Harney, *Dalla frontiera alle little Italies, gli italiani in Canada*, Roma, Bonacci, 1984; F. J. Devoto, "Programas y políticas en la élite italiana en Buenos Aires, 1852-1880" en *Anuario de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario*, Rosario, 2ª época, 1988, pp. 58-71; A. Fernández, "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española de Buenos Aires" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 6\7, 1987., pp. 291-307; M. Bjerg, "Como faros en la tormenta... Los líderes étnicos de la comunidad danesa" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, N° 21, 1992, pp. 291-308; D. N. Marquiegui, *Liderazgo étnico, redes de relación y formación de una identidad inmigrante en el destino. Un balance a partir de los casos de los españoles, franceses e italianos de Luján* en «Cuadernos de Trabajo», N° 13, Luján, 1999.
 42. S. Novick, "Las políticas inmigratorias argentinas en su expresión jurídica: una perspectiva secular" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, N° 2, 1986, pp. 239-252 ; F. J. Devoto, "Política migratoria argentina y flujos de población europea, 1876- 1925" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, N° 11, 1989, pp. 135-158.
 43. P. Laslett, J. Robin y R. Wall, *Family forms in historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983. Sobre ese modelo, de los convivientes bajo un mismo techo, se despliegan los trabajos posteriores, desarrollados en Italia y Argentina, de M. Barbagli, *Sotto lo stesso tetto. Famiglia e mutamento sociale in Italia dal secolo XVI ad oggi*, Bologna, Il Mulino, 1988 y de J. L. Moreno y M. C. Cacopardo, *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Nápoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1994.
 44. M. Szuchman, *Mobility and integration in urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era*, Austin & London, Texas University Press, 1980; E. Sofer, *From Pale to Pampa. Eastern Jewish Mobility in Buenos Aires, 1890-1945*, San Francisco, UCLA, 1976; M. Gribaudi y A. Blum, "Des catégories aux liens individuels: L'analyse statistique de l'espace social" en *Annales ESC*, 1990, N° 6, pp. 1365-1402; C. Griffen, "Occupational mobility in nineteenth-century America: problems and possibilities" en *Journal of Social history*, N° 5, 1972, pp. 310-363. B. Argiroffo Beatríz y C. Etcharry, "Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario (1947-1958)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, N° 21, 1992, pp. 345-379. En el mismo volumen de M. L. Da Orden, "Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles de Mar del Plata", 1914-1930, pp. 309-343 y D. N. Marquiegui, "Migración en cadenas, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján, Buenos Aires, Argentina, 1889-1920" en *EIAL. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 5, N° 1, Tel Aviv, 1994, pp. 115-136.
 45. R. Merton, *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984
 46. G. Dore, *La democracia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, Morcelliana, 1984; T. S. Di Tella, "Argentina: ¿Una Australia italiana?" op. cit; H. Sábato Hilda y E. Cibotti, "Inmigrantes y política: un problema pendiente", op. cit; N. Alvarez y G. Malgesini, "Los gringos al poder. Los inmigrantes y un proyecto de poder municipal autónomo en el pueblo de San Juan Bautista, 1873-1891" en *Historia Regional Bonaerense, I, II, III Jornadas*, Tandil, U.N.C.P.B.A.-Junta de Estudios Históricos de Tandil, 1987; E. Míguez, "Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 6\7, 1987, pp. 337-379. En ese mismo volumen, de C. Silberstein, "Administración y política. Los italianos en Rosario, 1870-1890" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, pp. 361-390; H. Sábato Hilda y E. Cibotti, "Hacer política en Buenos Aires...", op. cit.; H. Sábato y E. Palti, op. cit, T. S. Di Tella, "El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino", op. cit, R. Paredes, "Los italianos en Campana (1875-1930). Poder político y poder económico en un grupo migratorio: un estudio de caso" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 9, N° 27, 1994, pp. 347-360.
 47. M. I. Barbero y S. Felder, "Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina, 1887-1930" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 6\7, 1987.
 48. De las mismas autoras, "El rol de los italianos en el nacimiento y desarrollo de las asociaciones empresariales en la Argentina" en Devoto, Fernando J. y Rosoli, Gianfausto (comp), *L'Italia nella società argentina*, Roma, 1988 y de M. I. Barbero, "Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas a la Argentina. El caso de Pirelli, 1910-1920" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, N° 15/16, 1990.
 49. M. I. Barbero y M. Ceva, "La vida obrera en una empresa paternalista" en F. J. Devoto y M. Madero (comp.), *Historia de la vida privada en Argentina*, Bs. Aires, Taurus, 1999, tomo 3, pp. 141-168.
 50. C. Silberstein, "De la red al mercado: procesos de especialización profesional y relaciones interpersonales (Rosario, 1890-1914)" en H. Otero y M. Bjerg (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna.*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995, PP. 67-80; A. Fernández, *Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes a principios de siglo* en «*Estudios Migratorios Latinoamericanos*», año 11, N° 32, 1996, pp. 25-60. Del mismo autor, "Las redes comerciales catalanas a Buenos Aires a principios de siglo. Una aproximación" en A. Fernández y J. C. Moya (ed.), *La inmigración española en la Argentina*, Bs. As, Ed. Biblos, 1999
 51. E. Boot, *Family and social network: Roles, Norms and External Relations in Urban Families*, London, Tavistock, 1971; J. Barnes, *Social Network*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972; C. Mitchell (ed.), *Social networks in urban situations*, Manchester, Manchester University Press, 1969 y J. Boissevain, *Friend of friends: networks, manipulators y coalitions*, Oxford, Basil Blackwell, 1973.
 52. La noción de cadenas migratorias tuvo entre sus primeros cultores a los miembros de la Escuela Demográfica de Cambera, en particular, J. MacDonald y L. MacDonald, *Chain migration ethnic neighborhood Formation and social networks* en «*Milkbank Memorial Fund Quartely*», (XLII), 1, enero 1964, pp 82-96 y Ch. Price. *Southern Europeans in Australia*, Melbourne, Sidney, 1964.
 53. Al respecto es interesante el debate desatado por la publicación del libro de Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, en que adopta para sí el paradigma de la «descripción densa» geertziana. En particular, sobre este tema en particular véase la recopilación de E. Hourcade, C. Godoy y H. Botalla, *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Bs. As, De. Biblos, 1995. Cabe acotar también que incitaciones similares han tendido lugar en el campo de los estudios migratorios, en función a generar mecanismos de refuerzo que permitan un uso más pertinente del concepto de red (al respecto, véase el contrapunto de ideas entre F. Ramella, *Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios* y E. Míguez, *Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y*

- fuentes *parcas* ambos en M. Bjerg y H. Otero (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, op. cit, pp. 9-22 y 23-34. Sin embargo, sería injusto remitir solamente a Geertz la posibilidad del entronque entre antropología e historia sin recordar otros antecedentes como es el caso de E. Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
54. Entre los trabajos clásicos encarados desde este punto de vista véase de, una lista muy grande de referencias posibles, J. Barton, *Peasants and Strangers. Italians, Rumanians and Slovacks in an American City*, Cambridge, Harvard University Press, 1975; J. Briggs, *An Italian Passage. Immigrant to three American City*, New Haven, Yale University Press, 1978; D. Cinel, *From Italy to San Francisco. The Immigrant Experience*, Stanford, Stanford University Press, 1982; F. Sturino, *Forging the Chain: Italian Migration to North America, 1880-1930*, Toronto, Multicultural Society of Ontario, 1990; R. Harney, *Dalla frontiera alle little Italies, gli italiani in Canada*, op. cit. Para el caso argentino, *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino en «Movimientos migratorios...»*, op. cit, pp. 95-117. De ese mismo autor, "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, N° 19, 1991, pp. 323-343. Para algunos ejemplos, de una lista muy larga, S. L. Baily "La cadena migratoria de los italianos a la Argentina" en F. Devoto y G. Rosoli (comp), *La inmigración...*, op. cit, pp. 45-61; F. Weimberg y A. Eberle, "Los abruzeses en Bahía Blanca: estudios de cadenas migratorias", M. Curia de Villecco y A. Villecco, "Los acerneses en Tucumán: un caso de cadenas migratorias", R. Gandolfo "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses" y D. N. Marquiegui, "Aproximación al estudio de la inmigración ítalo-albanesa en Luján", todos en el número especial dedicado al tema por *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (año 3, N° 8, 1988). Del último autor, también, "Las cadenas migratorias españolas a la Argentina: el caso de los sorianos de Luján" en *Studi Emigrazione*, anno XXIX, N° 105, 1992, pp. 69-102; "Reti sociali, solidarietà etnica e identità. L'impatto delle catene italo-albanesi a Luján" en G. Rosoli (comp), *Identità degli italiani in Argentina...*, op. cit, pp. 205-240 y "Gli italo-albanesi di Luján-Argentina: vecchie abitudini in una nuova casa" en A. Denisi y G. Rosoli (a cura di), *La mobilità internazionale e le nuove sfide alla società italiana*, Catanzaro, Rubettino Editori, 1996, pp. 160-178
 55. Sería largo hacer un balance, aunque más no sea parcial, de todos los avances producidos en Argentina en esos campos. Para ello remitimos a F. Devoto, *Del crisol de razas al pluralismo...*, en «*Movimientos migratorios...*», op. cit, pp. 7-48.
 56. Tal el interesante contrapunto planteado en la discusión implícitamente sostenida en el marco de un muy conocida compilación entre Franco Ramella y Eduardo Míguez, y en donde el primero invita a los investigadores a abandonar lo que él llama el uso disminuido e impropio del concepto de redes sociales, es decir la reconstrucción estructural de las redes de parentesco y amistad con intercambios supuestos pero no probados detrás de las relaciones vueltas a la vida por la utilización "débil" de fuentes uninominales, pero que debe ser remplazando por esa clase de "descripciones densas de las que sólo nos puede proveer el uso intensivo de todas los materiales a mano y que otorgan contenido a esas formas de solidaridad, ante mas bien supuestas o sospechadas por el sólo hecho que esos lazos existieran; a lo que Míguez replica reafirmando la conveniencia de utilizar una forma de acercamiento dura en teoría pero blanda en el método, como una forma ecléctica de resolución del dilema que a esos fines plantea la parquedad de las fuentes históricas que a diferencia de las utilizadas en otras disciplinas son escasas, fragmentarias y nunca dicen demasiado. Al respecto véase de Franco Ramella, "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios" y de Eduardo Míguez, "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas" ambos en María Bjerg y Hernán Otero (comp), *Inmigración y redes sociales en Argentina moderna*, Tandil, IEHS.CEMLA 1994, principalmente pp. 10-11 y 27.
 57. L. Stone, *The Revival of Narrative Reflections on a New Old History* en «*Past and Present*», N° 85, 1979, pp. 3-24. En cuanto a la posibilidad de adopción de una estrategia de interpretación «hermenéutica» en historia, podría decirse, ha sido, más postulada antes que efectivamente aplicada. Cfr. de Luigi V. Favero, *Mechanism of Adaptation and Integration of Italians Inmigrant in Argentina: From Social Spaces to Interpretative Paradigms of Ethnic Identity* en L. Tomassi, P. Gastaldo y T. Row (ed), «*The Columbus People*», New York, 1994, pp. 113-124.
 58. R. Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 32.
 59. F. Devoto y H. Otero, *Veinte años después...*, op. cit, p. 199.
 60. F. Devoto, *Historia de la inmigración...*, op. cit.